

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

De cábalas y cabañuelas

Por Amylkar D. Acosta



Dijo el gran estadista británico Sir Winston Churchill que “el político debe ser capaz de predecir lo que va a pasar mañana, el mes próximo y el año que viene y de explicar después por qué no ha ocurrido”. De manera análoga las pitonisas, videntes, adivinos y agoreros, que por esta época

de esta terrible pandemia, que convirtió el 2020 en un Annus horribilis, fue el empresario y filántropo Bill Gates, a quien no ha faltado el desatentado que, basado en las *fake news* y en las teorías conspirativas, le achaca a él su propagación primero y ahora la vacuna dizque para “dominar” y manipular a la población que se la aplique.

Uno de los más célebres y antiguos referentes de ellos fue el boticario francés Michel de Nôtre-Dame, más conocido como Nostradamus, a quien se le atribuían poderes paranormales que le permitían adivinar el futuro acontecer, sin recurrir para ello a la “bola de cristal” del clarividente.

Quien si sabemos, con seguridad, que, más que predecir o profetizar, alertó sobre el advenimiento

de esta terrible pandemia, que convirtió el 2020 en un Annus horribilis, fue el empresario y filántropo Bill Gates, a quien no ha faltado el desatentado que, basado en las *fake news* y en las teorías conspirativas, le achaca a él su propagación primero y ahora la vacuna dizque para “dominar” y manipular a la población que se la aplique.

Con cinco años de antelación, en 2015, en pleno brote del Ébola, afirmó lo siguiente: “Cuando yo era chico el desastre más temido era vivir una guerra nuclear... Hoy la mayor catástrofe mundial es

una pandemia. Si algo va a matar a más de diez millones de personas en las próximas décadas será un virus muy infeccioso, mucho más que una guerra”. Dicho y hecho.

Ahora ha sorprendido Bill Gates al mundo con una aterradora predicción, de una nueva epidemia cuya ocurrencia “podría ser dentro de 20 años, pero debemos suponer que podría ser dentro de 3 años”.

Definitivamente las cábalas, las conjeturas y las especulaciones en torno a lo que nos es dable esperar hacia el futuro pierden cada vez más es-

pacios, terreno y credibilidad, pues gracias a la *Big data*, a la inteligencia artificial y a los algoritmos es cada vez más previsible lo que va a pasar. Ello me lleva a firmar que Bill Gates no saca sus pronósticos y previsiones de la manga, sólo que es uno de los hombres mejor informados y gracias a su equipo con la mayor capacidad de acceder y procesar el cúmulo de información disponible.

Por su parte las cabañuelas han corrido la misma suerte del pintoresco Almanaque Bristol, de color naranja, que debe su nombre a su gestor Cyrenius

Chapin Bristol, que circula en los meses de diciembre de cada año desde 1832, el cual servía de cabañuela a los agricultores, pues en él se pronosticaba con gran acierto el comportamiento y el “estado del tiempo”.

Pues bien, 188 años después de su nacimiento, el icónico almanaque ha quedado sin oficio, por lo menos en lo que hace relación a la predicción del tiempo, por cuenta del cambio y la variabilidad climática, que ha llevado a que llueva en verano y tengamos verano en época invernal.

www.amylkaracosta.net

Hipocresía digital

Por Alfredo Sabbagh F.



Ríos de tinta y horas de imágenes acompañan aún el primer acto de este 2021, encabezado por un personaje disfrazado con cuernos y piel de animal que irrumpe junto a una turba en el edificio considerado símbolo de la democracia en el país que se nombra el faro mundial de la libertad. Mucho se podría decir con sorna de esa secuencia de película barata de zombies, pero la sangre que mancha las alfombras y la certeza de una fractura profunda en la sociedad norteamericana lo impiden. Ojalá también que después de este mal inicio la historia se asiente un poco, ya con mejores protagonistas que el actual esperpento que habita la Casa Blanca.

Tenemos claro que el problema no se resuelve con la salida de Trump. En Mar-a-Lago no se esconderá a contar sus más de 70 millones de votos. Trump es causa, pero también consecuencia. Lejos del glamour de las grandes urbes se cocinó el resentimiento de una población que en su mayoría se aferró a una concepción del mundo que no pasaba por las fronteras abiertas, los tratados de libre comercio o la reivindicación total de los derechos civiles. A ellos llegó, y aún lo hace, un discurso populista, ruidoso más que sustancioso, petulante por la riqueza y que se jacta de no pagar impuestos mientras hace alarde de sus artes amatorias. Eso es Trump, y ese es el modelo de éxito que creó la misma sociedad norteamericana que hoy lo sufre y lo vitorea en partes casi iguales.

La cancelación por Twitter y Facebook de las cuentas de Trump se vuelve una nueva arista en este berenjenal. Con el antecedente fresco de lo que hicieron varias cadenas informativas al cortar las declaraciones que Trump entregaba en directo en rueda de prensa oficial, no faltaron voces que

interpretan este nuevo mutis forzado como una censura. Al otro lado se agrupan quienes consideran que las redes sociales las ofrecen empresas privadas que fijan unas políticas de uso, y que eso las habilita para suspender las cuentas de quien sea si consideran que se infringieron dichas normas. Agreguemos en la ecuación que esta decisión de Twitter y Facebook se produce luego de los sucesos del Capitolio, como si los mismos fueran la gota que rebasa el vaso, o mejor en este caso, el aguacero que desborda la presa. Al respecto, vale la pena preguntarse si era necesario esperar hasta ahora para que esas políticas de uso entraran en rigor, cuando claro era desde hace rato que el tono incendiario y la manipulación de hechos son parte de la receta Trump al momento de tuitear. Valdría igualmente la pena preguntarse si lo de estos conglomerados de la tecnología no es una respuesta maniquea y con clara intención de trazar distancia ante el monstruo que ellos mismos alimentaron mientras creían que era posible controlarlo. En lo que respecta a este servidor, veo mucho de calculada hipocresía en esta medida tardía si, como ellos dicen, se basa en sus políticas de uso. Entre otras cosas, porque vuelve víctima al victimario.

Y apenas vamos en la mitad de enero...

asf1904@yahoo.com
[@alfredosabbagh](https://twitter.com/alfredosabbagh)

El mundo de Turcios



Lo del expresidente Barco es la tapa

Por Horacio Brieva



Cuando leí el domingo 10 la columna de Alberto Donadio en el portal Los Danieles no lo podía creer. Y la leí varias veces. ¿Comprometido con el cruel exterminio de la Unión Patriótica el expresidente Virgilio Barco Vargas (1986-1990), a quien siempre consideré

un liberal auténtico que hizo la paz con el M-19 y recibió en su despacho a Carlos Pizarro?

No. Imposible. Pero no era una *fake news*. Ni lo estaba diciendo un embustero profesional. Era nadie menos que uno de los más respetados periodistas investigativos del país. Es decir, sobran razones para creerle y no calificar su texto como una “canallada”, según la expresión usada por Felipe Zuleta Lleras en Twitter.

La prueba que aporta Donadio es que el expresidente Barco contrató, a través de Ecopetrol, a Rafi

Eitan, a quien conoció en su tiempo de embajador en EE. UU., para que trazara un plan orientado a combatir a la guerrilla y éste le propuso acabar con la UP. La columna deja claro que la operación de exterminio de los dirigentes y militantes de este partido político no la ejecutó el israelí, como él lo deseaba. Se colige, entonces, como se ha pregonado muchas veces, que fue una tenebrosa decisión de Estado y en su materialización homicida intervinieron notoriamente agentes del Estado con aliados del margen de la ley. Por tanto, debe ser

el Estado el que responda por este atroz episodio de la violencia colombiana.

El tema, como ha pedido la UP, debe asumirlo la JEP en el marco del esclarecimiento de la verdad sobre el conflicto armado.

Es lamentable que el buen recuerdo que teníamos de este expresidente cucuteño se oscurezca a partir de estas escalofriantes revelaciones, pues de Barco guardábamos la imagen de un estadista apegado al Estado de Derecho, no la de alguien que convalidó una carnicería de proporciones aterradoras. Eleva el desconcierto

saber que de su gobierno hicieron parte demócratas entrañables como el desaparecido exconstituyente Carlos Ossa Escobar, quien, según Donadio, nunca tuvo información del rol siniestro del espía.

Jamás se podrá justificar frente a la justicia y ante la historia este holocausto ocurrido porque la UP era un partido afín a las Farc que jugaba a la combinación de todas las formas de lucha. Esto último era desafortunadamente cierto, pero la manera de castigarlo no era mediante el genocidio, sino a través de la judicialización de

sus líderes. Y eso no fue lo que se hizo. Ni lo que obviamente sugirió el espía extranjero que propuso el plan criminal.

El ministro de Defensa de entonces, el anciano general (r) de tres soles Rafael Samudio Molina, ha respondido pero se ha ido por las ramas y no ha refutado las cosas concretas que denuncia Donadio. Para el exalto oficial todo es una conjura de la extrema izquierda para obtener dividendos electorales. Que yo sepa Donadio es un admirador del extremismo.

[@HoracioBrieva](https://twitter.com/HoracioBrieva)